

## PERPLEJIDAD

Se nota que nos vamos olvidando de la covid. Aunque siguen los contagios, a pequeña escala, y subsiste la incertidumbre poco a poco se van retomando los hábitos de siempre. Al ritmo que actúa la gente el paso de fases se va acelerando. De momento ya hemos visto que allí donde teníamos que estar en fase 0 ya estamos en 0,5. Y tal cómo se comporta el personal no sé cómo se van a controlar las playas a finales de junio. La otra evidencia de que los días de la crisis sanitaria empiezan a olvidarse es que en el debate político y mediático reaparecen los viejos temas (en Catalunya nunca desaparecieron, Torra y los suyos han conseguido escribir un guión que ligaba covid con independencia, los maníacos consiguen que todo lo que ocurre a su alrededor forme parte de un solo monotema). Hoy ha tocado reforma laboral.

Más allá del nuevo rifirrafe entre miembros del Gobierno el tema me ha generado perplejidad. Para que quedé claro de antemano, no sólo me opuse a la reforma del 2012 (y a las anteriores) sino que hice campaña activa en su contra. Participé en variados debates, en el piquete de huelga de mi distrito. Y una vez aprobada he publicado algún trabajo valorando los efectos negativos de la reforma. Fue lucha de clases en estado puro, una verdadera ofensiva contra los derechos laborales. Es falso que funcionara como una devaluación interna. Funcionó como un mecanismo para reducir salarios y hacer aumentar las rentas del capital. Para aumentar desigualdades entre capital y trabajo y entre asalariados. Por tanto que se eche atrás esta reforma (veremos si finalmente se cumple el acuerdo, esta es otra incógnita) me alegra. Lo que me produce desazón es la forma en la que se ha presentado la cuestión y su justificación.

De la forma lo que molesta es que tal como están las cosas el echar para atrás la reforma no va a ser el resultado de un debate público, en el que se evalúa a los ojos de todo el mundo los efectos de una determinada política y se clarifican los temas de debate, sino que es el producto de un intercambio de cromos para alcanzar un acuerdo en una cuestión que nada tiene que ver. No dudo que los que han forzado este acuerdo, supongo que EH Bildu y Unidos Podemos creen sinceramente que la derogación es una necesidad. Pero renuncian a un debate público en aras a un protagonismo partidista. En un mundo más racional, este debería ser un objetivo para quien quiera transformar el mundo, sería preferible que los debates y los posicionamientos se hicieran en función de la cuestión a debate no como un mercado de intercambios.

La segunda cuestión que me deja mal gusto es que no tengo claro que la vuelta cuenta atrás sea la solución. En algunos casos obvio, como toda la demolición de la negociación colectiva que pretendió la reforma. Pero en otros quizás era mejor esperar. Y repensar cosas que en cambio necesitan una urgente renovación. Cosas que hemos visto estos días como la masa de personas que han quedado excluidas de los ertes porque una parte del empleo temporal es mucho más precario, falsos autónomos, gente cuyos derechos se diluyen en las redes de subcontratación, el descontrol del teletrabajo etc. Me parecía más sensata la posición de la Ministra de Trabajo. Me temo que nuestra izquierda es siempre más amiga del sarcasmo que de la ironía. Y sobre todo temo que esta sobreactuación no refuerce la agresividad de una derecha muy poderosa. Por esto lo que por un lado me alegra por otro me preocupa. Perplejidad. Igual es que este confinamiento ha acelerado mi envejecimiento.